

UD 6. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA MEDIEVAL

Aspectos históricos

El cristianismo nace en el siglo I dentro del imperio romano y como una religión perseguida. Pero a medida que el Imperio va debilitándose, el cristianismo ocupa el centro social e incluso político. El año 313 es una fecha señalada: por el Edicto de Milán se proclama la libertad religiosa y en el año 380, con el Edicto de Tesalónica, el cristianismo se convierte en la religión oficial del Estado, respetada e impuesta. El imperio se escinde finalmente en el 395, al morir Teodosio quedando dividido en Imperio de Occidente (Roma) e imperio de Oriente (Bizancio) En el año 410 los visigodos de Alarico se apoderan de Roma y la saquean. En el año 476 Odoacro depone al emperador del Imperio romano de Occidente, Rómulo Augusto. Bizancio, en cambio, seguirá con vitalidad hasta su caída en manos de los turcos en 1453.

Todos estos cambios acarrearán durante siglos un empobrecimiento en todos los órdenes (cultural, científico, artístico, económico...) frente a la etapa anterior (clásica). El declive de las ciudades se hace especialmente significativo y el campo adquiere todo el protagonismo, con sus necesidades y sus exigencias. Se va imponiendo el Feudalismo, sistema de producción y de relación social que marca buena parte de esta edad.

Durante varios siglos, hasta el XIII, con el florecimiento de las Universidades, toda la vida cultural de Europa cristiana se verá reducida al mínimo, en periodo de letargo, y se limitará, salvo excepciones, a la conversación y transmisión en los monasterios cristianos de lo que se conoce de la sabiduría antigua.

Introducción al pensamiento cristiano. Novedades que plantea el cristianismo respecto a la tradición filosófica griega.

El cristianismo, que no es una filosofía sino una religión nace en el siglo I humildemente, pero con vocación de universalidad. Su trascendencia histórica es enorme y en sus primeros siglos sirve de puente entre dos grandes etapas de la filosofía, la Antigua y la Medieval. El cristianismo parte ya de la verdad y no necesita buscarla. Su necesidad va a ser otra: razonar la verdad que se halla en la fe. Y para ello recurrirá a la filosofía. En esta tarea, el Cristianismo introduce aspectos realmente nuevos que obligan a una fusión – que no siempre va a ser fácil ni armónica – entre lo que se cree por la fe y lo que se había recibido de la antigua tradición filosófica griega.

Entre las novedades, cabe destacar las siguientes:

Idea de Creación. Se trata de la primera afirmación del Génesis. (“Al principio Dios creó el cielo y la tierra”) Es la creación del mundo desde la nada. Para el pensamiento griego, lo problemático es el cambio, la transformación del mundo natural, pero no su existencia. Para el cristiano por el contrario, lo problemático no es cómo sea la realidad, sino que sea, es decir su contingencia. Existir es haber surgido de la nada. El hombre y el mundo no serán pues naturaleza, sino criaturas de Dios.

Dios y el hombre. Por otro lado, los griegos habían puesto a Dios en relación con el Cosmos (Inteligencia ordenadora, Motor y Fin...) mientras que el Cristianismo pondrá a Dios en relación con la Historia:

- Dios es providente y se ocupa directamente de los asuntos humanos, de la marcha de la Historia
- Es más: Dios se ha hecho hombre. Toda la Historia adquiere significación y sentido a la luz de este hecho.

Esta concepción de Dios, de la Historia y del hombre es totalmente ajena a la griega (confróntese el discurso de San Pablo en el Areópago. Hch 17, 22-32)

Actitud ante la verdad. Mientras la filosofía griega había insistido en la incapacidad del conocimiento absoluto y, especialmente con los escépticos, en los límites del conocimiento humano, el Cristianismo niega la pluralidad de verdades. Para el cristiano, la Verdad, que viene de Dios, es solo una, y la forma de justificarla y fundarla será radicalmente distinta a la que había planteado la filosofía clásica. Esta actitud crea desagrado entre los filósofos, porque para éstos la verdad es algo que se busca, a lo que se llega tras una investigación, y no algo que ya se posee antes de ponerse a indagar.

Visión de Dios. Unido a lo anterior -la unicidad de la verdad -, el Cristianismo afirma el monoteísmo frente al politeísmo del mundo clásico. También se afirma la idea de que Dios puede haberse presente en los milagros, lo cual, puesto que supone aparentemente una ruptura de la necesidad y a las leyes de la naturaleza, horrorizaba a la mente griega, naturalista. Dios, por otro lado, no es para el cristiano algo frío, ausente, mera cima de la especulación, sino un ser vivo, aun más un Padre. La filosofía griega nunca había llegado a formular esta afirmación

Concepción del hombre, Para el cristianismo, el hombre es imagen de Dios, de modo que nuestra naturaleza tiene un componente divino. Por lo que respecta a la Historia, el Cristianismo

la concibe como un acontecer lineal, tiene un principio y un fin que se resuelve en Dios. Para el griego, por el contrario, la Historia era un proceso cíclico sin una finalidad determinada.

La moral. Para los griegos, el mal es producto de la ignorancia -intelectualismo moral-; para el Cristianismo, el pecado, el mal, es consustancial al hombre y efecto, sobre todo de la libertad del individuo, que prefiere elegirse a sí mismo antes que elegir a Dios.

Toda esta problemática va a tener su desarrollo ya en los primeros siglos de nuestra era cristiana, en la etapa conocida como Patrística. Se designa con ello a los intentos de los pensadores cristianos de los primeros siglos por razonar su fe y darle una coherencia. Se suele considerar que esta etapa se cierra hacia el siglo V, aunque hay autores que la prolongan hasta el siglo VII o incluso el VIII. El trabajo fundamental de este período está motivado por la necesidad de fundamentar racionalmente los dogmas cristianos y de fijarlos frente a las distintas actitudes consideradas heréticas, especialmente el gnosticismo, aunque también el arrianismo o el monofisismo. Para ello se apoyarán sobre todo en la filosofía de Platón y el Neoplatonismo, pues la de Aristóteles, aunque no quede del todo relegada, apenas será objeto de estudio.

No todos los escritores de esta época son considerados Padres de la Iglesia (para lo cual es necesario reunir ciertos requisitos como los de santidad de vida, ortodoxia de doctrina, etc. 9 Ni todos los intentos por armonizar razón y fe se conducen por los mismos cauces, pudiendo clasificarlos en tres grandes grupos:

- 1) Los que podríamos llamar concorditas. Con un cristianismo abierto, que reclama como suyo todo lo verdadero, esforzándose en descubrirlo para asimilarlo. Dos frases pueden ilustrarnos esta actitud. Para Justino, mártir, “los que han vivido con los ojos fijos en el Logos divino, como Heráclito y Sócrates, han sido cristianos antes de Cristo, tanto como Abraham o Elías”. Según Lactancio: “el Creador ha impreso en el corazón del hombre un doble instinto que le impulsa a buscar la religión y la sabiduría: el error de los hombres está en separar la una de la otra, abrazando la religión sin estudiar la sabiduría, o estudiando la sabiduría sin ocuparse de la religión cuando ambas deben marchar unidas”
- 2) Los que encuentran que la Filosofía no puede alcanzar las verdades de la fe, a los que podríamos llamar irracionalistas, o antifilosóficos. Para éstos, el Cristianismo introduce tales novedades que la razón no puede más que considerarlo como absurdo. Muy ejemplos en esta postura irracional es Tertuliano, quien considera, contra la razón, que sólo la fe basta y que el cristiano más simple habla con seguridad de cuestiones sobre las que duda el filósofo más sabio. Una frase que puede darnos una idea de lo

fundamental del irracionalismo: “Que el Hijo de Dios haya muerto es completamente creíble, porque es absurdo. Y que, enterrado, haya resucitado, es cosa cierta, porque es imposible”

- 3) Los que reducen completamente el Cristianismo a la razón, admitiendo de la religión solo aquellas verdades que se pueden alcanzar intelectualmente, y reservando por tanto la salvación a los que se han iniciado en los conocimientos divinos. Esta actitud está representada fundamentalmente por el Gnosticismo

San Agustín

A principios del siglo IV, San Agustín (354-430 d.c.), obispo de Hipona, impulsa la reconciliación entre el cristianismo y la filosofía. No se debe ignorar que San Agustín, uno de los padres de la Iglesia, había entrado en contacto con la filosofía neoplatónica antes de convertirse al cristianismo (se dijo de él que es el Platón cristianizado), y que mostró siempre una profunda admiración por Platón al que llama “persona llena de sabiduría y de ciencia”.

Esta conciliación del neoplatonismo con el cristianismo tiene su propia historia preparatoria. Tras la identificación realizada por los filósofos neoplatónicos entre el Demiurgo platónico, que es el artífice del mundo, con la idea del Bien, de la que Platón decía que era la causa de la verdad y de la ciencia, y el Dios del judaísmo, Plotino (205-270) afirmará la primacía de lo que él llamaba el Uno, principio de todo y con claras connotaciones divinas. San Agustín identificará abiertamente el Uno con el Dios cristiano y sostendrá que la única verdad posible es la que reside en él.

Desde esta doctrina, San Agustín sostiene que la única verdad que reside en Dios, necesaria, eterna e inmutable (como las ideas platónicas), se transmite a los humanos a través de la fe y con la ayuda de la revelación, una iluminación divina que tiene como principales depositarios a los miembros de la jerarquía eclesiástica (el papa y los obispos). El conocimiento de la verdad ya no queda reservado a las minorías selectas, tal como sucedía en las escuelas filosóficas precedentes, sino que, gracias a la fe, se convierte en un conocimiento al alcance de todos, comenzando por los más humildes.

Al darle primacía a la humildad y a la fe sobre la razón, aunque la filosofía no desaparece, acabará convirtiéndose en “criada de la religión”. Deja de ser una filosofía de salvación individual, tal como era concebida por las escuelas filosóficas del periodo helenístico, para convertirse en una filosofía “escolástica” (de escuela), puesta al servicio de una religión, la cristiana, que promete a sus fieles la salvación después de la muerte, a la vez que amenaza con la condenación eterna del alma a todos los que se apartan del “logos” de Cristo.

Panorámica de la historia y de la filosofía medievales

La palabra “Escolástica” designa generalmente a la filosofía cristiana de la Edad Media, siendo la Patrística un periodo coincidente con el Imperio Romano. Una visión panorámica de este período puede hacerse dividiéndolo en las 4 subetapas que siguen:

Preescolástica: también conocida como época de transición. Abarcaría aproximadamente desde finales del s. V hasta finales del s.IX. Hay autores que se refieren a este periodo como la Edad Oscura porque implica una notable ausencia de avances científico y de novedades filosóficas. Europa está sometida al aislamiento de los bárbaros y lo más que se hace es salvar la filosofía antigua que se encuentra dispersa. La figura más típica es la del compilador y transmisor; algunas figuras de este periodo son Isidor de Sevilla (siglos VI-VII) o Boecio (siglos V-VI).

Es especialmente reseñable la actividad intelectual de los conventos ingleses, sobre todo los irlandeses, en los que se estudiaba el griego. Allí encontramos a Beda el Venerable (siglos VII-VIII). En su escuela fue educado Alcuino, una figura señalada del único momento intelectualmente relevante que florece en este oscuro tramo de la historia: el llamado Renacimiento Carolingio (año 800). Carlomagno, coronado emperador por el papa, creía en el valor de la cultura: hizo de su Corte el centro intelectual, y mandó llamar a los que aun conservaban la tradición antigua, entre ellos a Alcuino, pero ese renacimiento cultural fue efímero. Habría que salvar también de este periodo a la figura de Juan Escoto, notable erudito en la lengua griega, pensador de influencia neoplatónica que considera perfectamente viable y natural el acuerdo razón-revelación y que, aun cuando se encuentra con irresolubles problemas de fe, no deja de razonar, a veces casi independientemente de lo que nos enseña a revelación. La fe en todo caso debe preceder a la razón.

En conclusión, caracteriza a esta época el ser fundamentalmente de transición, una mera acumulación u conservación que prepara la posterior.

Alta Escolástica: comprende los siglos XI y XII

Siglo XI: es destacable la figura de San Anselmo (1033-1109), de quien estudiaremos su argumento ontológico. Es el primer gran filósofo medieval después de Escoto Eriugena. En rigor, se le podría considerar el padre de la escolástica, que en él adquiere su perfil definido. Está muy influido por la tradición patrística, agustiniana y neoplatónica (pues aun no estaba presente la tradición aristotélica que luego aparecerá por la vía árabe). Su obra se orienta a las

demostraciones de la existencia de Dios y a lo que Dios se, sus atributos. Una fuerte convicción suya es que la fe, que es el dato de partido del hombre, busca ser entendida. Cuando la fe llega a la intelección, se complace, pero cuando no se puede comprender no le queda sino aceptar la verdad revelada y venerar las enseñanzas. San Anselmo tuvo una gran confianza en el poder de la razón. Prueba de ella es el citado argumento ontológico, nombre que le dio Kant a su prueba de la existencia de Dios.

EL ARGUMENTO ONTOLÓGICO: San Anselmo, en el Monologion, da varias pruebas de la existencia de Dios; pero la más importante es la que expone en el Proslogion, y que suele llamarse desde Kant el argumento ontológico. Esta prueba de la existencia divina ha tenido una resonancia inmensa en toda la historia de la filosofía; ya en tiempos de San Anselmo, un monje llamado Gaunilón la atacó, y su autor replicó a sus objeciones; después, las opiniones se han dividido, y la interpretación del argumento ha diferido. San Buenaventura está cerca de él; Santo Tomás lo rechaza; Duns Escoto lo acepta, modificándolo; Descartes y Leibniz se sirven de él, con ciertas alteraciones; luego Kant, en la Crítica de la razón pura, establece su imposibilidad, de un modo al parecer definitivo; pero después Hegel la replantea en términos distintos, y más tarde aparece estudiado profundamente en Brentano y, sobre todo, en el P. Gratry, en el siglo XIX. Hasta hoy, el argumento ontológico es un tema central de la filosofía, porque no se trata en él sólo de una simple argumentación lógica, sino de una cuestión en la que va implicada la metafísica entera. Esta es la razón de la singular fortuna de la prueba anselmiana.

Intentaremos a continuación indicar de un modo breve lo esencial del argumento ontológico. San Anselmo parte de Dios, de un Dios oculto y que no se manifiesta al hombre caído. El punto de partida es religioso: la fe del hombre hecho para ver a Dios y que no lo ha visto. Esta fe busca comprender, hacer una teología, pero aún no aparece la necesidad ni la posibilidad de demostrar la existencia de Dios; San Anselmo invoca el Salmo 13: "dijo el insensato en su corazón: no hay Dios". Ante esta negación es cuestión por vez primera la existencia de Dios, y tiene sentido la prueba, que carece de él sin el insensato. Y San Anselmo formula su célebre prueba en estos términos: el insensato, al decir que no hay Dios, entiende lo que dice: si decimos que Dios es el ente tal que no puede pensarse mayor, también lo entiende; por tanto, Dios está en su entendimiento; lo que niega es que, además, lo haya en realidad. Pero si Dios existe sólo en el pensamiento podemos pensar que existiera también en la realidad, y esto es más que lo primero. Por tanto, podemos pensar algo mayor que Dios, si éste no existe. Pero está en contradicción con el punto de partida, según el cual Dios es tal que no puede pensarse mayor. Luego Dios, que existe en el entendimiento, tiene que existir también en la

realidad. Es decir, si sólo existe en el entendimiento, no cumple la condición necesaria; por tanto, no es de Dios de quien se habla.

En rigor, la prueba de San Anselmo muestra que no se puede negar que haya Dios. Y consiste en oponer a la negación del insensato el sentido de lo que dice. Lo que dice el insensato no lo entiende, y por eso precisamente es insensato; no piensa en Dios, y su negación es un equívoco; no sabe lo que dice, y en eso consiste la insensatez. Si se piensa, en cambio, con plenitud lo que es Dios, se ve que no puede no existir. Por eso San Anselmo opone a la insensatez la interioridad, la vuelta a sí mismo, según el ejemplo agustiniano. La entrada en sí mismo hace que el hombre, al encontrarse a sí propio, encuentre a Dios, a imagen y semejanza del cual está hecho.

El argumento ontológico es, pues, una apelación al sentido íntimo, al fondo de la persona, y se funda concretamente en la negación del insensato. Este encuentro con Dios en la intimidad de la mente abre el cauce libre a la especulación de San Anselmo; por esta vía va a transcurrir el pensamiento medieval de la época siguiente.

Siglo XII. Es ya un siglo de decidido progreso. Se consolida la temática y orientación de la escolástica. Las Escuelas son los centros importantes de la intelectualidad, que producirán pronto las Universidades, y se prepara el camino para las grandes Sumas, especialmente la de santo Tomás. El núcleo principal son las Escuelas de Chartres, con tendencia platónica, y de París, donde luego se fundará la Universidad que será la sede capital de la Escolástica. Se plantea en este siglo con todo rigor la cuestión de los universales, con una postura realista dominante, pero oponiéndose al extremismo, lo que prepara el camino a la síntesis tomista o solución moderada. Se hace sentir la influencia árabe y judía, y con ella, la de Aristóteles.

Filosofías orientales: hasta el siglo XII la Filosofía de occidente fue principalmente platónica, pero un Platón incompleto, recibido fundamentalmente en sus herederos neoplatónicos (Plotino y Pseudo-Dioniso). Aristóteles era conocido también fragmentariamente, sobre todo por la traducción latina de las *Categorías*. Ambo, Platón y Aristóteles, conocidos únicamente por lo que había logrado filtrarse a través de las obras de los autores latinos y de los Padres de la Iglesia. Pero en Oriente, en el mundo musulmán, Aristóteles era bien conocido y bastante completo. Esto explica también que la cultura árabe hiciera progresos en los más diversos remas (Alquimia, Astrología, Astronomía, Botánica...) y no se redujera solo a la especulación metafísico-religiosa). Destacan los musulmanes Avicena (Bagdad), Averroes (Córdoba) y el judío Maimónides (Córdoba), como comentaristas y transmisores de Aristóteles.

FloreCIMIENTO de la Escolástica: abarca todo el siglo XIII y los primeros años del XIV. En este momento aparecen los grandes sistemas escolásticos. Junto a la ya consolidada presencia de Aristóteles a través de la vía árabe, persiste también la influencia platónico-agustiniana. Es en este siglo cuando se fundan las Universidades, primero las de París y Oxford, para seguidamente, las de Cambridge, Padua, Salamanca, Toulouse...

Es también importante en este siglo la creación de las órdenes mendicantes, Franciscanos y Dominicos, entrando rápidamente en las universidades. Los Dominicos, más metafísicos y teólogos, sistematizan con Santo Tomás mejor que nadie la Escolástica e incorporan a Aristóteles al pensamiento cristiano; los Franciscanos, sobre todo los ingleses, comuna orientación más abierta a lo sensible y a la naturaleza, establecen las bases del Nominalismo y preparan el camino tanto de la Ciencia como de la Filosofía Moderna, que culminará con el racionalismo de Descartes.

La filosofía de Sto. Tomás: Sobre las relaciones entre la razón y la fe las diferencias entre Santo Tomás y la tradición agustiniana son notables. Mientras que san Agustín no se había preocupado de trazar fronteras entre la razón y la fe, puesto que, según él, la verdad es única y ésta no es otra que la verdad del cristianismo revelada por Dios a través de las Sagradas Escrituras y la interpretación de las autoridades eclesiásticas, Sto. Tomás, haciendo una concesión aparente al averroísmo que trata de combatir, distingue con claridad entre las verdades de razón y las verdades de fe.

Santo Tomás reconoce con Aristóteles que la razón y la fe tienen objetos, métodos y criterios distintos, y que cada una en su campo es autónoma y autosuficiente. La ciencia pone de manifiesto que ser humano es capaz de descubrir y demostrar las verdades de la naturaleza con ayuda de la razón, sin necesidad de recurrir a la revelación divina. Ahora bien – y ésta es la concesión que Sto. Tomás hace al agustinismo- entre la razón y la fe no puede haber contradicción. Puesto que Dios, como creador del mundo, es el autor y el origen de toda verdad tanto natural como sobrenatural, cuando se presente una aparente contradicción entre una proposición filosófica/ científica y otra proposición de fe, la razón debe revisar su proposición para hacerla compatible con la fe. Y es que la fe, según Sto Tomás, ayuda a la razón orientándola, marcándole el camino verdadero y orientándola en cuestiones fundamentales, como, por ejemplo, la inmortalidad del alma, la libertad (libre albedrío), la existencia de un orden moral, la creación del mundo por Dios, etc.

Ahora bien, la contribución más conocida de Santo Tomás a la filosofía y a la teología es su demostración de la existencia de Dios, rechazando el apriorismo anselmiano y planteando una

serie de argumentos, conocidos como las cinco vías, según los cuales se parte de hechos del mundo y se llega a la necesidad de la existencia de Dios en un esquema que podríamos resumir como sigue:

LAS CINCO VÍAS					
	Por el movimiento	Por la subordinación de las causas eficientes	Por la contingencia de los seres	Por los grados en las perfecciones de los seres	Por el orden del universo y la finalidad interna de los seres naturales
Punto de partida	los sentidos nos muestran que en el mundo hay cosas que cambian	la experiencia muestra que en el mundo sensible hay causas eficientes	encontramos que las cosas pueden existir o no existir (son contingentes)	en la naturaleza hay una jerarquía de valores o perfecciones	hay cosas que no tienen conocimiento y sin embargo obran por un fin
Principio metafísico	todo lo que se mueve es movido por otro	no hay nada que sea causa de sí mismo	los seres contingentes no tienen el principio de su existencia en sí mismos	lo perfecto no puede tener su origen en lo imperfecto sino sólo en algo aún más perfecto	los cosas que carecen de conocimiento solo puede tender a un fin si alguien que entiende las dirige
Imposibilidad de las series hasta el infinito	en la serie de motores no se puede seguir indefinidamente	en las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente	no es posible la serie indefinida de seres relativamente necesarios		
Término	Debe haber un Primer Motor no movido por nadie	Debe existir una Causa Eficiente Primera	Debe existir un Ser absolutamente Necesario	Debe existir un Ser Perfectísimo	Debe existir un Ser Inteligente que dirija a todas las cosas naturales
CONCLUSIÓN	DIOS EXISTE				

Crisis de la Escolástica: es fundamentalmente el siglo XIV, época de crisis social, política e intelectual, en la que la Edad Media está tocando a su fin, cuando se critica a la Escolástica y se encuentran insolubles los problemas que están en su base. Destacan de este periodo Duns Escoto y Guillermo de Okcham.